

# La relación México-Estados Unidos en el siglo XX: tres encuentros presidenciales

## *The Mexico-United States Relationship in the 20th Century: Three Presidential Meetings*

Roberta Lajous

Investigadora asociada, El Colegio de México

*rlajous@sre.gob.mx*



### **Resumen:**

En este artículo se describen las agendas y los entresijos de tres encuentros presidenciales que revelan las vertientes más importantes de la relación bilateral entre México y Estados Unidos en el siglo XX: Porfirio Díaz y William H. Taft, Miguel Alemán y Harry S. Truman, y la primera cumbre trilateral entre Carlos Salinas, George H. Bush y Brian Mulroney. Para la autora, la complejidad de la relación bilateral entre México y Estados Unidos del siglo XX se puede ilustrar a través de estos encuentros presidenciales.



### **Abstract:**

This article describes the agendas and little-known details of three presidential meetings that reveal the most important aspects of the bilateral relationship between Mexico and the United States in the 20th century: Porfirio Díaz and William H. Taft, Miguel Alemán and Harry S. Truman, and the first trilateral summit between Carlos Salinas, George H. Bush, and Brian Mulroney. For the author, the complexity of the bilateral relationship between Mexico and the United States in the 20th century is illustrated by these presidential meetings.



### **Palabras clave:**

Cumbre presidencial, entendimiento, cooperación, integración económica.



### **Key Words:**

Presidential summit, understanding, cooperation, economic integration.

# La relación México-Estados Unidos en el siglo XX: tres encuentros presidenciales

*Roberta Lajous*

La complejidad de la relación bilateral entre México y los Estados Unidos de América a lo largo del siglo XX se puede ilustrar a través de tres encuentros presidenciales que definieron prolongadas etapas en el vínculo entre ambos países: Porfirio Díaz y William H. Taft en 1909, Miguel Alemán y Harry S. Truman en 1947, y la primera cumbre formal trilateral, con la novedosa presencia de Canadá, entre Carlos Salinas, George H. Bush y Brian Mulroney en 1992.

Con el riesgo de dejar mucha historia fuera, en particular de una etapa conflictiva durante la Revolución mexicana y los primeros gobiernos emanados de ella, en este artículo se describen las agendas y los entresijos de tres entrevistas presidenciales que revelan las vertientes más importantes de la relación bilateral entre México y Estados Unidos en el siglo XX. La primera refleja, por primera vez en la historia de ambas naciones, una relación de amistad consolidada; la siguiente, después de un periodo de intensa colaboración durante la Segunda Guerra Mundial, puso el sello al pacto de cooperación entre vecinos durante la Guerra Fría, y la tercera, al término de la misma, sentó las bases para la integración económica de América del Norte.

## **Entrevistas Díaz-Taft, 1909: el entendimiento**

La primera entrevista presidencial en la historia de ambos países fue la de Díaz y Taft. Tuvo lugar cuando Estados Unidos era el principal país

inversionista en México, aunque la inversión europea significaba un importante contrapeso. La diplomacia porfirista había logrado reestablecer los vínculos con Europa con mucho éxito después del fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo en Querétaro, que dejó a México aislado del Viejo Mundo en 1867, y llevó a cabo una activa política para atraer al capital europeo.<sup>1</sup>

Díaz y Taft se encontraron el 16 de octubre en el territorio neutral de El Chamizal, sujeto al arbitraje internacional por acuerdo mutuo, para resolver la disputa sobre el cambio de cauce del Río Bravo. Díaz llevaba uniforme militar, estilo prusiano, con el pecho lleno de estrellas, y Taft, traje de calle. De allí se dirigieron a un almuerzo frugal en la Cámara de Comercio de El Paso, Texas, y por la noche el presidente de México ofreció una cena formal en Ciudad Juárez, Chihuahua. Al término de la misma, Taft comentó a Díaz que lo había recibido en El Paso con sobriedad republicana, pero que, en México, había sido objeto de atenciones propias de un emperador.<sup>2</sup>

Porfirio Díaz nunca olvidó las dificultades que experimentó al llegar al poder en 1876 cuando el reconocimiento oficial de Washington tardó casi dos años en llegar. Ante las dificultades para consolidar su primer Gobierno, se le atribuye a Díaz la frase: “Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos”. Washington otorgó su reconocimiento en 1878, una vez que México cumplió con el pago de las reclamaciones aceptadas por un tratado previo con Estados Unidos, y se logró pacificar la frontera común. Gracias a la colaboración de los generales Jerónimo Treviño y Edward Ord, de cada lado de la frontera se evitó la incursión de los indios apaches, desplazados por la colonización, y de los bandidos

---

<sup>1</sup> Roberta Lajous, *La política exterior del porfiriato (1876-1911)*, México, El Colegio de México (México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores, tomo IV), 2010.

<sup>2</sup> María del Rosario Rodríguez Díaz, “La entrevista Díaz-Taft en la mirada de *El Diario del Hogar*, 1909”, en Ana Rosa Suárez Argüello y Agustín Andrés Sánchez (coords.), *A la sombra de la diplomacia. Actores informales en las Relaciones Internacionales de México, siglos XIX y XX*, México/Morelia, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2017, pp. 413-436.

de ganado que cometían crímenes en un lado de la frontera y se escondían en el otro.<sup>3</sup>

Con más de treinta años en el poder, Díaz parecía un presidente eterno y Taft apenas había asumido su mandato ese año. El presidente de la potencia mundial emergente tenía admiración por el estadista que le había dado a México una prolongada estabilidad, nunca experimentada desde su nacimiento como país, ignorando las críticas de la prensa hacia el Gobierno de Díaz, sobre todo en la frontera. En la etapa de mayor expansión imperial en el mundo, Taft buscaba afianzar la inversión estadounidense en el continente americano, a través de la “diplomacia del dólar”, y reducir la influencia europea. Era fiel seguidor de su inmediato antecesor, Theodore Roosevelt, autor del corolario a la Doctrina Monroe de 1823.<sup>4</sup>

Taft estaba preocupado por el futuro de alrededor de quinientos millones de dólares que sus compatriotas habían invertido en México, el principal destino de la inversión estadounidense en América Latina.<sup>5</sup> Era consciente de que la sucesión de Díaz podría ocasionar una revolución en México. Aunque no hay minuta de las conversaciones privadas entre ambos presidentes, que no duraron más de quince minutos, Taft escribió a su esposa al día siguiente, relatando los pormenores de ambas entrevistas y sus reflexiones. En esa carta Taft dejó constancia de la agudeza de Díaz, a pesar de que se acercaba a los ochenta años.<sup>6</sup>

La entrevista fue un espaldarazo para Díaz, cuya oposición crecía, no sólo en México, sino en Estados Unidos, donde se habían refugiado miembros

<sup>3</sup> R. Lajous, *Historia mínima de las relaciones exteriores de México*, México, El Colegio de México, 2020, p. 122.

<sup>4</sup> “La adhesión a la Doctrina Monroe puede obligar a Estados Unidos, aunque sea a regañadientes, en aquellos casos escandalosos de desgobierno o impotencia, a ejercer el papel de una policía internacional”. *Ibid.* p. 117.

<sup>5</sup> Paolo Riguzzi, “México y la economía internacional 1860-1930”, en Sandra Kuntz Ficker (coord.), *Historia económica general de México. De la Colonia hasta nuestros días*, México, El Colegio de México, 2010, p. 380.

<sup>6</sup> Juan González Morfín, “La entrevista Díaz-Taft (1909) narrada por uno de sus interlocutores: el primer gran acercamiento entre México y Estados Unidos a nivel de primeros mandatarios”, en *Letras Históricas*, 2020 Colaboraciones especiales, septiembre de 2020, en <https://doi.org/10.31836/lh.v0i0.7270> (fecha de consulta: 15 de agosto de 2022).

del Partido Liberal Mexicano encabezados por los hermanos Flores Magón. Ricardo y Enrique se habían desplazado a Texas desde 1904, prófugos de la cárcel en México y, posteriormente, comenzaron a publicar *Regeneración* en San Luis Misuri y, luego, en Los Ángeles. Sin embargo, Ricardo Flores Magón y Antonio Villarreal fueron encarcelados desde 1907 hasta 1910, acusados de violar las leyes de neutralidad de Estados Unidos. Para entonces habían construido ya un círculo de simpatizantes socialistas estadounidenses, quienes aprovecharon la entrevista presidencial para llamar la atención a favor del Comité de Defensa de los Refugiados Políticos mexicanos y denunciar la colaboración de ambos gobiernos para reprimir a los disidentes al Gobierno de Díaz en Estados Unidos.<sup>7</sup>

En El Paso, Taft acercó a Díaz con Edward L. Doheney, propietario de la Mexican Petroleum Company, quien competía con Weetman Pearson, el primer vizconde de Cowdray, principal accionista británico de la compañía petrolera El Águila. Díaz tenía trato con inversionistas estadounidenses desde que dejó la presidencia en manos de Manuel González entre 1880 y 1884, y aprovechó su matrimonio con Carmen Romero Rubio, su profesora de inglés, para llevarla de luna de miel a las principales ciudades de Estados Unidos. Acompañados del padre de la desposada, el influyente político liberal Manuel Romero Rubio, el general Díaz exploró el desarrollo de la red ferroviaria mexicana que unió ambos países y a la cual se había opuesto su antecesor, Sebastián Lerdo de Tejada.<sup>8</sup>

La entrevista Díaz-Taft no logró resolver el delicado tema de la base naval estadounidense en Bahía Magdalena, lo cual se convirtió en motivo de especulación de la prensa estadounidense que sembró la sospecha de que Díaz podría ofrecerla a Japón. Si bien las acusaciones nunca se confirmaron, Díaz no renovó esa concesión ubicada a la mitad de la costa del Pacífico de la península de Baja California, punto estratégico de reabastecimiento entre San Francisco y Panamá.<sup>9</sup> No se sabe si se tocó el tema del ferrocarril de Tehuantepec, construido por Cowdray, que acabó en manos

<sup>7</sup> Claudio Lomnitz, *El regreso del camarada Ricardo Flores Magón*, México, Era, 2016, p. 274.

<sup>8</sup> R. Lajous, *La política exterior del porfiriato...*, p. 35.

<sup>9</sup> El magnate William Randolph Hearst consideraba indispensable el control de Bahía Magdalena para evitar una invasión japonesa. Marco Antonio Samaniego López, "El norte revolucio-

de contratistas estadounidenses. Tampoco se llegó a un acuerdo sobre Nicaragua, donde había surgido una rebelión en Bluefields y el presidente José Santos Zelaya se enfrentó con el secretario de Estado Philander Knox por el asesinato de dos mercenarios de nacionalidad estadounidense. Cuando posteriormente se dio un golpe de Estado en Nicaragua, Díaz envió al cañonero *General Guerrero* a recoger a Santos Zelaya para llevarlo al exilio, provocando la ira del embajador de Estados Unidos en México, Henry Lane Wilson.<sup>10</sup>

La entrevista Díaz-Taft celebró la cercanía entre México y Estados Unidos. Sin embargo, dejó más interrogantes que asuntos resueltos. Díaz la aprovechó para fortalecer el camino a su última reelección y Taft para presentarse ante su electorado como un estadista interesado en velar por sus intereses. No faltó quien culpara al Gobierno de Estados Unidos del desmoronamiento de la última presidencia de Díaz.<sup>11</sup> Sin embargo, fue la falta de previsión sobre la sucesión, del viejo y cansado dictador, lo que puso fin al régimen de 34 años.

## Entrevistas Alemán-Truman, 1947: la cooperación

Con apenas unas semanas de diferencia se celebraron dos entrevistas entre los presidentes Miguel Alemán Valdés y Harry S. Truman, la primera en la Ciudad de México en marzo y la segunda en Washington, D. C., en abril, como parte de la primera gira de un presidente mexicano a Estados Unidos. Entre ambas, el 12 de marzo, el presidente que sustituyó a Franklin D. Roosevelt pronunció el discurso más importante de su mandato, que definió la Doctrina Truman sobre la lucha contra el comunismo. Truman solicitó al Congreso recursos para ayudar a los pueblos

---

cionario. Diferencias regionales y sus paradojas en la relación con Estados Unidos,” en *Historia Mexicana*, vol. 60, núm. 2, octubre-diciembre de 2010, p. 973.

<sup>10</sup> Miguel García Audelo, *El silente coloquio: la entrevista Díaz-Taft, 16 de octubre, 1909*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), 2016, pp. 22-29.

<sup>11</sup> Francisco Bulnes, *El verdadero Díaz y la Revolución*, México, Eusebio Gómez de la Puente, 1920, p. 287.

libres de Grecia y Turquía frente a la amenaza externa, que definiría las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética.<sup>12</sup> Al comienzo de la Guerra Fría, Truman eligió México, gobernado por un presidente civil, a diferencia de Brasil y Argentina, para enfatizar su política de contención al comunismo en América Latina.

Gracias a la política del Buen Vecino de Roosevelt, ya habían desaparecido los diferendos que surgieron entre México y Estados Unidos con motivo de la legislación emanada de la Constitución de 1917, que estableció la soberanía de los recursos naturales del subsuelo mexicano, particularmente el petróleo y la minería. El clima de malestar e incertidumbre sobre la nueva legislación retrasó el reconocimiento de Washington al Gobierno de Álvaro Obregón y complicó las relaciones durante los de Plutarco Elías Calles y sus sucesores. Sin embargo, el estallido del conflicto mundial inclinó la balanza de Estados Unidos para mejorar las relaciones continentales. La expropiación petrolera de 1938, que llevó a cabo el presidente Lázaro Cárdenas, terminó el enfrentamiento con las empresas estadounidenses, una vez anunciada la compensación a sus dueños.

La cooperación con Estados Unidos, a partir del ingreso de México en la Segunda Guerra Mundial, fue regulada por un amplio espectro de convenios, además de la participación militar mexicana en la Guerra del Pacífico. México garantizó el abastecimiento de cientos de millares de toneladas de materiales estratégicos y accedió al traslado de más de trescientos mil trabajadores a Estados Unidos para contribuir al esfuerzo de guerra a través de faenas agrícolas y reparación de vías férreas, entre otras actividades esenciales en las que los mexicanos sustituyeron a los estadounidenses que se trasladaron al frente de batalla.<sup>13</sup>

Al término del conflicto armado se experimentaron dificultades entre las potencias vencedoras y surgió el temor de un nuevo enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética. México deseaba participar en los acuerdos entre las grandes potencias, pero otorgó prioridad a conseguir

<sup>12</sup> Dean Acheson, *Present at the Creation: My Years in the State Department*, Nueva York, W.W. Norton & Co., 1969, pp. 221-222.

<sup>13</sup> Catherine Vezina, *Diplomacia migratoria: una historia transnacional del Programa Bracero, 1947-1952*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/SRE, 2017, p. 13. El primer convenio se firmó en 1942.

apoyo para el proyecto de industrialización del presidente Alemán. A corto plazo, buscó renegociar el acuerdo comercial de 1942 con el propósito de frenar la acelerada salida de reservas para comprar bienes de consumo.<sup>14</sup> La prioridad de Washington era evitar la expansión del comunismo y garantizar la seguridad hemisférica.

Harry Truman fue el primer presidente estadounidense en viajar a la Ciudad de México; Franklin D. Roosevelt llegó hasta Monterrey. Truman fue recibido en el aeropuerto internacional con una verbena popular que lo acompañó a lo largo de sus recorridos por la capital federal, su visita al volcán Parícutín y al sitio arqueológico en Teotihuacán. En un gesto que pareció improvisado, pero preparado con anticipación, depositó una ofrenda floral ante el Monumento a los Niños Héroes frente al Castillo de Chapultepec, que fue apreciado por los mexicanos, para sepultar el espectro de la guerra entre ambos países terminada un siglo atrás.<sup>15</sup> La cordialidad de los eventos públicos se reflejó también en las conversaciones en las que la delegación mexicana presentó su proyecto de industrialización, que se alejaba de las recomendaciones de los expertos estadounidenses para fortalecer la exportación de materias primas y evitar elevar los aranceles proteccionistas.

Un mes después de la visita de Truman a México, Miguel Alemán inició la primera gira de un presidente mexicano en Estados Unidos. Visitó Washington, D. C., donde fue recibido con el mismo ánimo festivo con que se recibió a Truman un mes antes. Ambos mandatarios dieron seguimiento a la agenda iniciada en México. Alemán pronunció el primer discurso de un mandatario mexicano ante ambas cámaras del Congreso, en el que expuso su convicción democrática y su compromiso con la libertad, días después de que el presidente Truman se pronunciara, en ese mismo foro, a favor de la contención al comunismo. La gira continuó en Nueva York, donde el presidente de México desfiló en un automóvil abierto junto al alcalde de la ciudad y pronunció también la primera intervención de un mandatario mexicano ante la Organización de las Naciones Unidas. El presidente Alemán

---

<sup>14</sup> Jaime Torres Bodet, *La victoria sin alas. Memorias*, México, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, A. C., 2012, p. 97.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 82.



completó su gira con visitas al proyecto hidráulico del Valle del Tennessee y a una granja modelo en Misuri.

Los encuentros presidenciales, en dos tiempos, fueron vistos por los mexicanos como históricos. Miguel Alemán, el primer presidente civil después de varios presidentes militares, se proyectó como un estadista que iniciaba una nueva era de prosperidad para México. Entre los resultados que mostró a su regreso estuvieron la continuidad del Programa Bracero, la cooperación para combatir la epizootia de la fiebre aftosa, los créditos del Gobierno de Washington para apoyar la industrialización y la renegociación del acuerdo comercial. Al igual que la mayoría de los grandes países de América Latina, México inició una política de industrialización por sustitución de importaciones, a pesar de la renuencia de Washington. Sin embargo, los inversionistas estadounidenses quedaron satisfechos con las rentas generadas por sus industrias instaladas en México, gracias a la protección arancelaria.

Con la bienvenida que tuvo el presidente Alemán en Estados Unidos también quedó enterrada la duda sobre el supuesto apoyo de Washington a la candidatura presidencial del excanciller Ezequiel Padilla, quien presumía de su relación con importantes políticos en aquel país.<sup>16</sup> Desde Washington se aprovecharon los encuentros para iniciar la construcción del sistema internacional de la posguerra en el continente americano, con el vecino más cercano. La siguiente tarea por delante sería la negociación del sistema de defensa colectivo del continente configurado por el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en Río de Janeiro en 1947 y la creación del Organización de Estados Americanos (OEA) en Bogotá en 1948 para consolidar el Sistema Interamericano. En ambos procesos la diplomacia mexicana hizo aportaciones significativas para salvaguardar los principios de la defensa de la soberanía de los Estados y la autodeterminación de los pueblos.<sup>17</sup> A raíz de la llegada de la Guerra Fría a la región con los casos de Guatemala en 1954 y Cuba en 1960, México sostuvo esos

<sup>16</sup> Soledad Loacza, *A la sombra de la superpotencia. Tres presidentes mexicanos en la Guerra Fría, 1945-1958*, México, El Colegio de México, 2022, p. 239.

<sup>17</sup> Véase J. Torres Bodet, *op. cit.* que contiene una amplia descripción de las aportaciones de México a la Conferencia de Quintandinha (Río de Janeiro) de 1947 donde se firmó el TIAR y la de Bogotá en 1948 donde se aprobó la Carta de la OEA.

principios, pero reconoció la incompatibilidad del sistema comunista con la membresía en la OEA.

Al final de la Guerra Fría, el crecimiento de la deuda mexicana, de diversos orígenes, conforme se agotó el modelo de sustitución de importaciones, adquirió mayor visibilidad. También regresaron a la agenda bilateral las diferencias de interpretación entre México y Estados Unidos respecto al origen de los problemas en Centroamérica. México ponía énfasis en fomentar el desarrollo económico de la región para elevar el nivel de vida de población, mientras Washington daba prioridad a limitar la influencia extrarregional de la guerrilla, a través de Cuba. Aunque ya se iniciaba la ruta del narcotráfico a través de Centroamérica y México, que sustituyó la tradicional ruta marítima a través del Caribe, aunque esto se empezó a advertir hasta 1985, con el asesinato de Enrique Camarena. Por otra parte, el tema migratorio centroamericano se inició con la amnistía posterior que Washington concedió a los salvadoreños, hondureños y nicaragüenses, involucrados en el conflicto. No era tema prioritario en ese momento como lo era para Reagan y los republicanos en el Congreso la lucha contra el comunismo. La política beligerante de Reagan contra el comunismo en la región contrastó con la activa diplomacia de México que contribuyó a resolver el conflicto regional a través del diálogo y la concertación, impulsando el acercamiento entre las partes en conflicto, a través del Grupo de Contadora.<sup>18</sup>

### **La primera cumbre trilateral en 1992: la integración económica**

El 7 de octubre de 1992 tuvo lugar en San Antonio, Texas, la primera cumbre trilateral entre los presidentes de México, Carlos Salinas de Gortari; de Estados Unidos, George H. Bush, y el primer ministro de Canadá, Brian Mulroney, para ser testigos de la rúbrica del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) por parte de sus tres negocia-

---

<sup>18</sup> El Grupo de Contadora estuvo integrado inicialmente por Colombia, México, Panamá y Venezuela.

dores.<sup>19</sup> Se celebró en la proximidad de El Álamo, cargado de recuerdos negativos tanto para mexicanos como para estadounidenses por los enfrentamientos sangrientos que tuvieron lugar allí, en 1836, con motivo de la independencia de Texas.<sup>20</sup> Sin embargo, el presidente Bush, cuya base política estaba precisamente en Texas, se presentó, en la ciudad con mayor presencia mexicana, como el líder que buscaba la prosperidad y la cordialidad para América del Norte.

Desde su campaña a la presidencia en 1988, George H. Bush propuso la idea de una zona de libre comercio para todo el continente, que después bautizaría como Iniciativa de las Américas. Antes de tomar posesión de su cargo, se reunió en Houston, Texas, en noviembre de 1988, con el también presidente electo de México, a quien propuso un acuerdo de libre comercio entre México y Estados Unidos. Carlos Salinas de Gortari, preocupado por la deuda externa de México, prefirió dar prioridad a esa negociación y desestimó la propuesta. Sin embargo, durante su primer viaje a Europa, ya como presidente en enero 1990, percibió que la apertura de Europa del Este ejercía una fascinación mundial y reconsideró la oferta de Bush.<sup>21</sup>

De inmediato se iniciaron consultas en México para determinar si un tratado de libre comercio con Estados Unidos era deseable. La opinión general fue favorable para iniciar la negociación de un tratado que diera certidumbre al acceso de las exportaciones industriales que venían creciendo desde que México decidió abrir su economía en 1986 e ingresó al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés). Sin embargo, los procedimientos para que Estados Unidos pudiera iniciar la negociación eran complejos. El Congreso necesitaba autorizar un proceso conocido como *fast-track* para negociar sin tener que atender las solicitudes individuales de cada legislador. Así, el texto final sería aprobado o rechazado en su totalidad. Desde un inicio, las organizaciones obreras

<sup>19</sup> R. Lajous, "John D. Negroponte y James R. Jones y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) (1991-1993)" en R. Lajous, Erika Pani, P. Riguzzi y María Celia Toro (coords.), *Embajadores de Estados Unidos en México. Diplomacia de crisis y oportunidades*, México, El Colegio de México/SRE, 2021, pp. 295-318.

<sup>20</sup> Bryan Burrough, Chris Tomlison y Jason Stanford, *Forget the Alamo: The Rise and Fall of an American Myth*, Nueva York, Penguin Press, 2021.

<sup>21</sup> Carlos Salinas de Gortari, *México. Un paso difícil a la modernidad*, Barcelona, Plaza & Janés, 2000.

de Estados Unidos se manifestaron reticentes al tratado, argumentando que los salarios eran mucho más bajos en México y el tratado podría acarrear una pérdida de empleos entre sus afiliados.

Apenas se iniciaron los intercambios bilaterales, ocurrió un incidente inesperado en abril de 1990: el secuestro en Guadalajara del médico Humberto Álvarez Machain por su supuesta participación en el secuestro y el asesinato del agente de la Agencia de Control de Narcóticos (DEA, por sus siglas en inglés), Enrique Camarena, sucedido en 1985. En respuesta, el presidente Salinas envió al Congreso una propuesta contra la lamentable práctica del secuestro transnacional y consideró expulsar a los agentes de la DEA, cuyo comportamiento era cada vez más conflictivo desde que el Gobierno estadounidense decidió, de manera unilateral, sellar la península de Florida para evitar el ingreso de drogas provenientes del Caribe. Esa disposición administrativa no previó que el cambio de la ruta del narcotráfico, de la marina a la terrestre, dejaría estragos a lo largo de su recorrido por América Central y México.<sup>22</sup> A pesar del malestar que ocasionó el secuestro, prevaleció en México la decisión de seguir adelante en la negociación del TLCAN y manejar por separado, como era la tradición mexicana, la cooperación en la lucha contra el narcotráfico.<sup>23</sup>

Canadá llegó a la conclusión que era más conveniente un tratado trilateral de libre comercio, al que había firmado ya de manera bilateral con Estados Unidos en 1988. México quiso aprovechar la experiencia canadiense de negociación y buscar mayor equilibrio en la relación asimétrica con su vecino, sumando a Ottawa al proceso. Sin embargo, hubo reticencia de la parte estadounidense para aceptar la propuesta conjunta de sus vecinos. Los funcionarios del Gobierno de Ronald Reagan que habían negociado el tratado con Canadá, y que continuaban en el gabinete de Bush, no querían abrirlo de nueva cuenta, porque había sido muy laborioso concluirlo. La solución fue que, si no era posible alcanzar un acuerdo trilateral, el tratado bilateral entre Estados Unidos y Canadá seguiría vigente.

---

<sup>22</sup> Roberta Lajous era directora general para América del Norte de la SRE en febrero de 1983 cuando el procurador general de Estados Unidos informó al secretario de Relaciones Exteriores de México sobre la medida, en una conversación en la que reconoció la excelente cooperación en la lucha contra el narcotráfico, hasta el momento.

<sup>23</sup> R. Lajous, "John D. Negroponte y James R. Jones...", pp. 303-304.

El presidente Bush solicitó a su homólogo mexicano apoyo para hacer cabildeo frente al Congreso a fin de lograr la aprobación del *fast-track*.<sup>24</sup> Por primera vez, México incursionó en los laberintos del poder en Washington para presentar una imagen favorable del país y buscar el apoyo de los congresistas, cuyo electorado era favorecido por las exportaciones a México o que tenían un importante componente de voto de origen mexicano. La compleja estrategia mexicana incluyó una campaña de acercamiento a la población de origen mexicano en Estados Unidos.<sup>25</sup> Tan sólo entre 1987 y 1989 más de dos millones de mexicanos habían adquirido la nacionalidad estadounidense gracias a una ley de amnistía para residentes.<sup>26</sup> Conforme creció el número de mexicanos con familiares viviendo en Estados Unidos, mayor fue el interés por mantener relaciones bilaterales cercanas. Los vínculos familiares entre los mexicanos de ambos lados de la frontera también convirtieron a las remesas provenientes de Estados Unidos en un renglón cada vez más importante, de ingresos de divisas extranjeras, en las cuentas nacionales.

Cuando el presidente Bush fue derrotado por Bill Clinton un mes después de la Cumbre de San Antonio, el futuro del TLCAN quedó en entredicho. Sin embargo, en febrero de 1993, Clinton se manifestó a favor de su ratificación por parte del Congreso con la inclusión de dos anexos: uno en materia laboral y otro sobre medio ambiente. Ante la creciente oposición al TLCAN en Estados Unidos, encabezada por el empresario texano Ross Perot, Clinton solicitó al vicepresidente Al Gore enfrentarlo en un debate público, argumentando a favor de sus beneficios para los estadounidenses. Perot se había presentado como candidato independiente en las elecciones presidenciales que ganó Clinton, donde obtuvo 18% del voto popular argumentando en contra del libre comercio con México.

Una vez concluida la negociación, Clinton encabezó la campaña ante el poder legislativo para obtener la ratificación del TLCAN. Invitó a los

---

<sup>24</sup> C. Salinas de Gortari, *op. cit.*, p. 91.

<sup>25</sup> Se creó una nueva área administrativa en la SRE para atender a las comunidades mexicanas en Estados Unidos diferente de la tarea de protección a los trabajadores mexicanos.

<sup>26</sup> Jorge Durand, *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*, México, El Colegio de México, 2016, p. 201.

legisladores indecisos a conocer México y a escuchar los argumentos de primera mano de los mexicanos. Finalmente, en noviembre de 1993, con una votación de 234 a favor y 200 en contra, el TLCAN fue ratificado por el Congreso estadounidense, con un toque bipartidista. A continuación, lo ratificaron el Congreso mexicano y el Parlamento canadiense. En 1994, el TLCAN entró en vigor y con ello se inició una etapa acelerada de la integración de las economías de México, Estados Unidos y Canadá, precisamente después de la consolidación del Mercado Único Europeo, con la firma de los Acuerdos de Maastricht en 1992.

## Conclusiones

Desde el Porfiriato quedaron inscritos en la agenda bilateral los principales temas presentes a lo largo del siglo XX: frontera, presencia mexicana en Estados Unidos, comercio, inversión y diferentes interpretaciones para abordar los problemas regionales. Sin embargo, por primera vez se dio un diálogo cordial entre los mandatarios de ambos países.

Al inicio de la Guerra Fría, durante las entrevistas de los presidentes Alemán y Truman de 1947, México se comprometió con la contención del comunismo, pero logró el apoyo de su vecino del norte para la industrialización y sumó a la agenda bilateral el tema de la deuda externa, que fue creciendo cada década hasta que fue posible su renegociación en 1991.

La primera cumbre formal de los tres líderes de Norteamérica en 1992 marcó el cambio en el que, tanto Canadá como México, habiendo puesto a un lado sus políticas proteccionistas, buscaron, en su vecindad con Estados Unidos, una oportunidad para dar acceso a sus exportaciones. Con la ratificación del TLCAN en 1994 se aceleró el comercio y la producción compartida de la región.

Detrás de las tres etapas —entendimiento, cooperación e integración económica— que se han ilustrado en este ensayo a través de entrevistas presidenciales, la fuerza motriz para acercar a México con Estados Unidos, a pesar de las resistencias, ha sido la búsqueda del desarrollo económico para alcanzar un mayor bienestar de los mexicanos.